

monólogo

Ayer, cuando me decías que me querías

Jorge Arroyo

ESCENOGRAFIA: UNA MESA Y DOS SILLAS.

ANCIANA.—

(ENTRA CON UN PLATO DE LATA ENTRE LAS MANOS, ESTE REBOSA DE SOPA).

¡Constantino! ¡Constantino! ¡La sopa se me está regando por culpa tuya! (DEJA EL PLATO SOBRE LA MESA)

¡Constantino! (SALE. REGRESA CASI INMEDIATAMENTE. CARGA OTRO PLATO. AL CAMINAR, FIJA SU VISTA EN LA SOPA, TRATA DE EVITAR QUE SE LE RIEGUE Y ESO LA HACE MOVERSE MAS LENTO)

¡Constantino, vení! (DEJA EL OTRO PLATO SOBRE LA MESA) ¡Hasta traerte la sopa! ¡Hasta eso! Porque, claro, como el caballero no se toma la molestia... (SE SIENTA)

¡Constantino, se te va a enfriar la sopa! (MIRA LOS PLATOS) Puse los chayotitos más tiernos que conseguí en el mercado. La mujer que me los vendió, la del tramo de don Pipe, me dijo: "Llévelos con confianza, doñita. Véalos: ¡tiernecitos! ¡Tóquelos!". ¡Pobre mujer! Yo estoy acostumbrada a reconocer un chayotillo bueno de uno malo desde que era una güila. Y la mujer me lo decía de puro amable, pero a mí me hizo gracia. En el fondo hasta tenía ganas de decirle que no, que no se veían muy buenos; pero uno no puede burlarse así de la gente, así porque sí. Ella tenía muy buenas intenciones y los chayotitos brillaban de contentos al verse todos juntitos. (MIRA LA SOPA) Ahora ya no están juntitos y se murieron dentro de la sopa. De pura tristeza de que los separaran. (MIRA EL OTRO PLATO)

A vos te quedaron más chayotitos, Constantino. (MIRA EL SUYO). A mí, no tantos. (GRITA). ¡Compermiso! Te voy a quitar unos. (QUITA ALGUNAS TIRILLAS DE CHAYOTE DEL OTRO PLATO DE SOPA Y LAS PASA AL SUYO) Así... Así... para que los míos no estén tan solos. (PAUSA BREVE) ¡Constantino!: ¿Vas a venir a comer-

te tu sopa, o no? (PAUSA) ¡Contestame! (TOMA UN PAR DE CUCHARADAS DE SOPA, DIFICULTOSAMENTE. MIRA EL PLATO) ¡Ya se está enfriando! Y tan rica que había quedado, cuando todavía estaba calientita. (A VO-

CES) ¡Constantino! ¡La sopa se enfrió por culpa tuya!... Por no venir. (PAUSA Y TRANSICION. MIRA LA SILLA VACIA Y A PARTIR DE AHORA HABLA HACIA ESA).

Nunca volviste por más que te esperé. ¡Y venir a pasarnos

ya viejos! Porque cuando uno es joven, la separación duele menos... Queda el consuelo de que alguien más llegue a ocupar el lugar del otro. ¡Pero viejos! ¡No debimos haberlo permitido! Vos por un lado, yo por el otro, enfriándonos, como los platos de sopa... (RIE SUAVEMENTE) ji, ji, ji... Me acuerdo que no te gustaban esas comparaciones que yo hacía... ji, ji, ji... Pero... talvez ahora me las podás perdonar. Talvez te has dado cuenta de que eran parte de nosotros. Talvez... Talvez hasta te hagan falta, dondequiera que estés. (SE ENJUGA UNA LAGRIMA). La sopa todavía se puede comer. (TOMA UNA CUCHARADA. VA A TOMAR LA SEGUNDA PERO SE DETIENE, MOLESTA) ¡No te debí dejar ir así, tan fácilmente! ¡Algo pude haber hecho, no se qué, pero algo, y amarrarte a mí! Pero no. Realmente no hice nada. (PIENSA) Es una rival muy fuerte para mí, que ya estoy vieja. A esa no le tiembla el pulso, como a mí. (ALZA LAS MANOS. VE LOS EFECTOS DEL PARKINSON) Me quedaron temblando para siempre. Apenas si alcanzaste a ver que me empezaba la enfermedad y yo creo que no te gustó. Lo noté. A lo mejor eso te puso tan mal que mejor te fuiste. (HACIA LA SILLA VACIA, TRATA DE DISCULPARSE) No... No... Yo sé que no lo decidiste vos, que fue ella, pero... ¿Para qué hablar más de eso? (PAUSA. MIRA LOS PLATOS DE SOPA). Bueno... (SE LEVANTA) Ya no es hora de tomar sopa. (HABLA A LA SILLA) Supongo que no querés más. Me la voy a llevar para guardarla, más tarde se puede volver a calentar. (COGE UN PLATO) ¡Cómo me cuesta todo! (SALE) Vos deberías de pagarme una enfermera. (REGRESA A RECOGER EL OTRO PLATO) Una que me cuidara y que me ayudara con estas cosas. (SE DETIENE ANTES DE VOLVER A SALIR)

¿Te gustaría oír algo de música? ¿Sí? ¡A mí también! (SALE) Voy a llevar la victrola. ¡Uy! Hay que sacudirla un poco... (ENTRA DE NUEVO. NO TRAE NADA PERO SU GESTO ES EL DE ALGUIEN QUE CARGA ALGO QUE LE PESA MUCHO) ¡Uf! ¡Uf! Yo no debería cargar ya estas cosas tan pesadas, pero a lo mejor así me muerdo más rápido que vos y no me tocará enterrarte, ji,ji, ... (HACE QUE PONE LO QUE TRAE SOBRE LA MESA) ¡Aquí está! Mirala, siempre con su colorcito café brillante. (MIRA FIJAMENTE HACIA SU "VICTROLA", MEDITA. PARA SI MISMA) ¡Ay Dios! (EN ESTE MOMENTO PARECE

SALIR DEL SUEÑO QUE LA HA ENVUELTO, INCLUSO PARECE QUE HA REJUVENECIDO POR LO MENOS UNA DECADA. PARECE QUE HA CAIDO LA VELADURA QUE PROTEGIA SU JUEGO) ¿Era café o era como verdosa? ¡Hijo! Cuando ya uno no se acuerda ni de los colores de algo, la cosa va mal. A ver, a ver... hagamos memoria. (SE SIENTA) Cuando la compramos era café y brillaba... ¿o era verde opaco y después Constantino la mandó a pintar de café? (MIRA A LO ALTO) ¡Uy, Constantino, si estuvieras aquí por lo menos con esto me ayudarías! (SIGUE DANDO VUELTA AL ASUNTO) ¿Verdosa...? No. Sí. ¡Ya sé! Era verde como forrada con gamuza, y cuando la telilla se le empezó a romper fue que Constantino la mandó pintar de café. El día en que se la vendimos al coleccionista de antigüedades él nos dijo que, posiblemente, el color original era verde y así había sido. (PAUSA BREVE) El coleccionista era un buen muchacho. Simpático. Se notaba que quería la victrola porque de verdad amaba esas cosas. Por eso le regalé los discos que nos quedaban. (SONRIE) Menos uno, por supuesto. (PAUSA) Creo que era artista. (VUELVE A HABLAR HACIA LA SILLA VACIA) ¿Te acordás, Constantino, cuando vino y sacamos el chunche y el muchacho quiso probarlo? (TRANSICION. HACE QUE PALMEA LA VICTROLA) ¡Aqué está, joven! Sí. Sí funciona todavía, pero nosotros desde hace rato que no la tocamos. (HABLA A LA SILLA) ¿Verdad, Costas? (NUEVAMENTE "AL MUCHACHO") A mi marido yo le digo Costas... Se llama Constantino, pero solo muerta podría estar diciendo todo el tiempo un nombre tan largo. Prefiero llamarlo Costas, es más fácil. (SE MIRA LAS MANOS) Oh, no se preocupe, joven, son viejeras, de tanto hacer queques toda la vida. A Costas le encanta mi queque seco. (MIRA LA SILLA) Por cierto que no he vuelto a hacértelo. (VUELVE A MIRARSE LAS MANOS) Esto es preferible que el reumatismo. Con esto los huesos no duelen y nada más me tiembla si no tengo nada en la mano. ¡No tengo problemas para servir la sopa! ¡Vea usted! Parece mentira, pero para servir la sopa si que tengo práctica. A Costas le encanta y a mí también. (SE LEVANTA, VIVAZ). ¡Pero claro, claro! ¡Póngala a funcionar! Con confianza. Aquí están las agujitas que nos quedaban. (PAUSA BREVE) ¿Ah?. ¿Discos?. Este... (HABLA HACIA LA SILLA) Costas, ¿sabés dónde están los discos? (AL FRENTE) Tendría que fijarme por ahí; espérese un momentico. (SALE) Creo que aquí quedan varios. (ENTRA CON UN SOLO DISCO) Si. Mírelos. (HACE QUE CUENTA VARIOS DISCOS) Uno, dos, tres... siete... catorce... ¡Uy, son bastantes! (HABLA A LA SILLA) ¿A qué horas compramos tantos? (AL FRENTE) Porque vea, joven, cuando uno tiene hijos es natural que la casa se llene de música; pero nosotros, dos viejos, solo guardamos los discos que no se quebraron con el tiempo. Nos gustaba escucharlos después de comer. (EX-TIENDE LAS MANOS CON EL DISCO QUE SOSTIENE) Tome, ponga éste. Yo hace mucho que no lo oigo. (DEPO-

SITA EL DISCO SOBRE LA MESA Y EMPIEZA A OIRSE UNA CANCION SUAVE Y SENTIMENTAL DE LA DECADA DE LOS TREINTA, UNA GRABACION CUYO SONIDO ES PESIMO, PERO SE DISTINGUE LA MELODIA Y LAS VOCES DE LOS CANTANTES, PUEDE ESCUCHARSE "WILL YOU REMEMBER", CANTADA POR JEANNETTE McDONALD Y NELSON EDDY). ¿Lo recordás, Costas? ¿Verdad que es muy lindo, joven? (TARAREIA) Lara, lara, raira... (ESCUCHA UN MOMENTO) Yó ví la película, era tan linda. (PAUSA BREVE) ¿Le gusta de verdad, muchacho? Es raro que a la gente joven le guste la música vieja pero, a veces las cosas son como al revés. ¡Véanos! ¡Viejos, y tenemos el alma todavía joven! (ESCUCHA NUEVAMENTE) ¡Ah! Yo soy tan romántica. (LLEVA EL RITMO CON UNA MANO) Sweethearts... sweethearts... sweethearts... laira, laira, lala. Ji, ji, ji, sólo me sé esa palabra. Costas me invitaba a bailar cuando tocaban esta pieza, en los bailes, claro. Yo, ji, ji, tenía que hacerle un campo en la libreta. Sin saber cómo, eludía a los otros pretendientes porque, fíjese, muchacho, que era casi de escondidas porque a mí no me dejaban que anduviera con Costas. Pero al fin, nos casamos y todo. Envejecimos juntos, hasta que... (LA MUSICA SE DETIENE SUBITO, ELLA MIRA TRISTEMENTE HACIA LA SILLA VACIA) hasta que te fuiste. Y de vez en cuando saco el disco, y lo miro, y lo miro... solamente lo miro. (SE DESPLOMA SOBRE LA SILLA, TOMA EL DISCO) Es tan triste tener un disco en la mano y poder oírlo. Más si es un disco que nos gustaba y que nos traía recuerdos. (SE ENJUGA UNA LAGRIMA) Uno lo sostiene, y lo observa, y sabe que en este montón de carreteritas está la música, y los recuerdos, y es horroroso no poder oírlo. ¡Ay, Constantino: ojalá que dondequiera que estés haya música! (HABLA HACIA LA SILLA) Ya no sé que hacer. (TRANSICION, RECRIMINA HACIA LA SILLA VACIA) ¿Porqué? ¿Porqué se te ocurre de buenas a primeras? ¿No pensás que uno también sufre con esas cosas? ¿Y si yo me opusiera, qué? ¿Qué pasa si yo me opongo? (TRISTE) ¡Nada! (ABATIDA) ¡Nada! ¿Verdad? No pasa nada porque ya es inevitable. ¿Quién lo decidió? ¿Vos, o ella? ¿Quién fue?... Sweethearts, sweethearts, sweethearts... (LA VOZ SE LE QUIEBRA, EN UN SUSURRO) ¿Nadie pensó en mí? ¿Nadie? (SUBITAMENTE DULCE, HACIA LA SILLA VACIA) ¿Te hago un queque? Un queque seco como los que te gustan tanto, (PAUSA BREVE) No. Creo que no tengo suficiente harina, y no hay huevos... No tengo qué ponerle. Mejor no. Mejor no te hago queque. (TRANSICION, MOLESTA) ¡Es que no te comiste la sopa! ¡Si te hubieras comido la sopa, ahora no tendrías hambre! Pero no te la comiste. Y lo peor es que me dejaste a mí comiendo sola. ¡Nunca me gustó comer sola! ¡A nadie puede gustarle comer solo! Pero no, no... (NUEVAMENTE CARIÑOSA) No te preocupés. No importa... no importa... Yo guardé los dos platos de sopa para más tarde y así no se desperdicia. La señora del mercado me dijo que los cha-

yotitos no iban a subir, sino que bajarían de precio porque en este tiempo hay muchos. ¡Ojalá que otras cosas también bajen de precio! (VIVAZ) ¡Constantino, si bajan el precio de las victrolas, yo voy a dejar de comprar mis medicinas y voy a ahorrar un poco de lo de la pensión para poder regalarte la más linda! Así vamos a poder oír la canción de los novios cuantas veces queramos... (EMPIEZA NUEVAMENTE LA MUSICA, MUY TENUE) Vení... Vení... Hace mucho que no bailamos. ¡Claro que podés! ¡Hoy podemos volver a bailar! No me veás las manos porque me acongojo, pero vení, ¡bailemos!. (BAILA LENTAMENTE POR LA ESCENA) Laira, laira, laira. (HABLA MIENTRAS BAILA) No te preocupés, Costas... Yo llegué a comprender que las cosas eran así porque así tenían que ser. Dios dispuso que te fueras, y te fuiste. No es culpa de nadie, ni tuya, ni mía. Solo que me gusta seguirte hablando, mi viejo, me gusta seguirte queriendo. Soy una romántica y siempre lo fuí, ¿verdad?... ¡Qué importa! Ahora a mí me pasa lo mismo que te pasaba a vos en aquella tarde, cuando yo te dije que por qué se te ocurría de buenas a primeras. Ahora entiendo que no es que a uno se le ocurra de buenas a primeras, sino que ya uno sabe que ella viene, y no se puede hacer nada. Resignarse y nada más. (DEJA DE BAILAR POCO A POCO. HABLA AL AIRE, SEGURA Y FELIZ) Yo sé que me estás esperando, y que hoy en la noche vamos a volver a cantar juntos. ¡Qué importa que venga! ¡Yo sé que ella viene hoy y la estoy esperando! Que venga y me lleve y nos junte por fin, después de todos estos años. Allá también te voy a hacer queque y sopita de chayote y vos me vas a volver a decir "Mi Reina" y a traerme flores, y vamos a volver a sembrar juntos, en la huerta, como antes, ¿te acordás? (TARRA Y VUELVE A BAILAR) Laira, laira, laira... ¡Hoy viene, ya lo sé! ¡Que venga, estoy preparada! ¡Que venga ya! ¡Que venga ya! ¡Quiero que me encuentre bailando! (BAILA POR LA ESCENA MIENTRAS LA LUZ SE CIERRA SOBRE ELLA).



TEATRO DEL ÁNGEL

Presenta

"CON LA HONRA EN EL ALAMBRE"

de Jorge Arroyo

Dirección: *Lucho Barahona*

DE MARTES A DOMINGO
8:00 P.M.

**teatro
carpa**

HOY
8:00 P.M.

**LA
LEYENDA
DE LADY
GODIVA**

De J. Canolle
Dirección:
Alfredo Catania

TEATRO AL AIRE LIBRE

Reservaciones desde 4 p.m. al Tel: 34-28-66
Contiguo Pollos Kentucky carretera a San Pedro